

## ¡LAS PERSONAS CAMBIAN!

Marta y Antonio eran unos mellizos que vivían a las afueras de un pueblo muy pequeño y casi despoblado. Los mellizos eran las dos personas de todo el pueblo a las que no les gustaba nada, nada leer. Aquellos niños tenían un abuelo llamado Rodolfo. Éste siempre les insistía diciendo que leer era muy bonito y muy divertido, pero ... nada, los niños no cogían ni un libro. Un día el anciano decidió contarles una historia que ocurrió hace muchos, muchos, muchos años. Los niños se acomodaron a sus pies y fueron todo oídos. Rodolfo empezó a contar la historia:- Hace muchos, muchos años, en un pueblecito muy pequeño, vivía un niño llamado Marc. Era el único niño del pueblo al que no le gustaba leer. Un día aquel pequeño estaba paseando por el bosque cuando se encontró con un árbol, pero no era un árbol normal sino un árbol muy especial. Medía más de 12 m de ancho y 46 m de alto, ¡increíble! Marco, como era bastante atrevido, decidió pasar dentro del árbol por una pequeña puerta que se dejaba ver en su grueso tronco. Al entrar ... ¡qué susto! En aquel árbol habría más de 5.000 libros, colocados delicadamente en sus múltiples anaqueles. Pero como a él no le gustaba leer, dio media vuelta y decidió marcharse por donde había entrado. Asió el pomo de la puerta para salir de allí, pero pronto se dio cuenta de que ésta estaba atascada. Era imposible salir de allí. Algo o alguien se lo impedía. De repente, un espíritu alado se le apareció y Marco se asustó muchísimo, tanto, tanto que perdió el sentido y se desmayó. Al despertar aún estaba allí y éste le pregunto:

- ¿Te encuentras bien?

Marco le respondió que sí, mientras que el espíritu le preparaba un vaso de reconfortante y fresca limonada en la habitación de al lado que hacía las funciones de cocina.

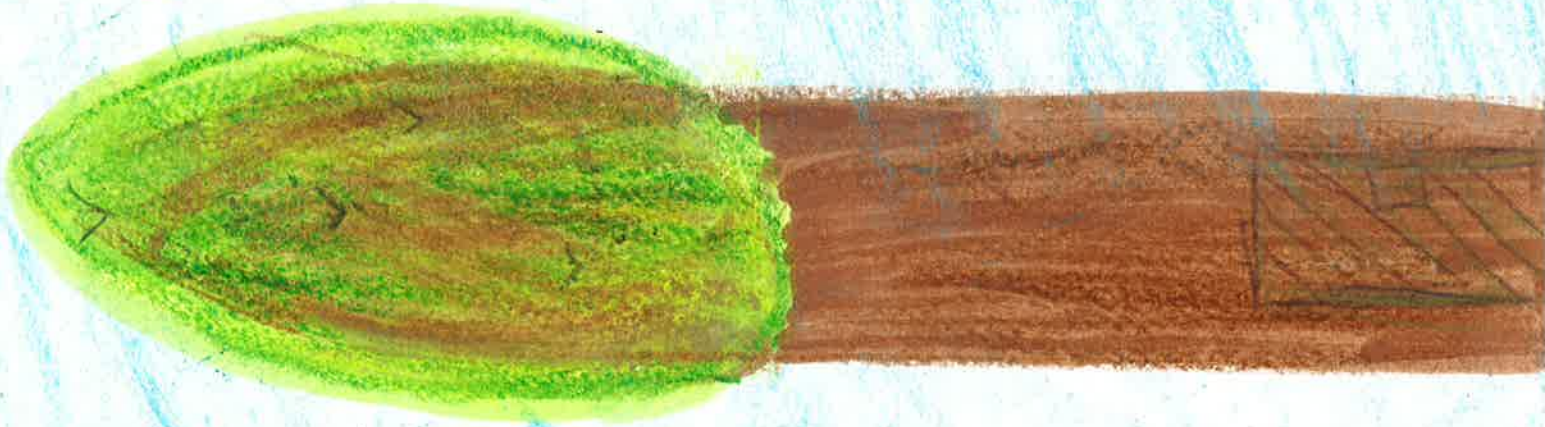
Ya recuperado, empezó a explorar la biblioteca. Marco, muy serio se acercó prudentemente a él y así le habló:

-¡Por favor! ¿Me puedes explicar bien quién eres? ¿Qué hacen todos estos libros aquí adentro?

-Yo me llamo Palabra y soy la guardiana del árbol de la lectura – le contesto.

Palabra le empezó a explicar lo importante, bonito y divertido que era la lectura. Cogió un libro y empezó a leer. Pasaron muchos segundos, minutos y horas en las que Marco escuchó fabulosas y sorprendentes historias, bellos relatos y poesías llenas de ternura. Fue a partir de este día cuando Marco descubrió el valor de la lectura.

El abuelo puso fin a la historia y los mellizos se impregnaron del embaucador encanto de las hojas que las guardan, esperando ser liberadas de su callado y largo letargo.



¡Madre mía!  
¡Qué árbol tan  
alto! ¡Voy a  
entrar!

